

IGNACIO DE LOYOLA, LA ESCUELA DE SALAMANCA Y AMÉRICA: JOSÉ DE ACOSTA

ALCALÁ, SALAMANCA, PARÍS

Cuando por decisión de la autoridad eclesiástica el ya convertido Íñigo de Loyola abandona Jerusalén, donde, a raíz de su conversión tenía el propósito de permanecer «para siempre», tiene que rehacer su proyecto apostólico. Tras una madura reflexión se decide por los estudios; o, como él afirma, después que «entendió que era voluntad de Dios que no estuviese en Jerusalén, siempre vino consigo pensando qué haría, y al final se inclinaba más a estudiar algún tiempo para poder ayudar a las ánimas» (Au, 50) ¹.

El encuentro con el mundo estudiantil y académico de su época (Barcelona, Alcalá, Salamanca, París, Bolonia), durante unos doce años (1524-1537), significó para él algo muy distinto de lo que generalmente suponía para cualquier estudiante de aquel tiempo. No sólo por su edad, unos quince años mayor que el estudiante medio de entonces, sino sobre todo por la amplia experiencia que llevaba consigo: había sido educado según los ideales cortesano-caballerescos que estaban presentes tanto en la tradición familiar de los Loyola como en la que a partir de los quince años fue su domicilio habitual, la familia del contador mayor del Reino de Castilla, D. Juan Velázquez de Cuéllar, que residía en Arévalo y Valladolid. Al estar al servicio de un alto burócrata de la Administración castellana, comparable hoy con un ministro de hacienda, Íñigo estaba formado, antes de que acaeciera el cambio de vida que supuso la conversión, a la edad de treinta años, en asuntos administrativos, pudiendo haber sido gobernador de una «buena tenencia» (Au, 11).

1 Los textos ignacianos se citan según la edición *Obras de San Ignacio de Loyola*, ed C. de Dalmases - M. Ruiz Jurado (Madrid: BAC, 1991), siguiendo la numeración del texto y con las abreviaturas: Au = Autobiografía, EE = Ejercicios Espirituales, Const = Constituciones.